

PROVIDENCIA DE DIOS
EN EL RÉGIMEN Y GOBIERNO DEL UNIVERSO.

(CON CLUSION) (1)

El siglo XVIII fué en Francia un siglo impío; siglo por lo tanto de inmoralidad espantosa; y Dios permitió que se soltaran los vientos de la revolucion para castigo de muchos y enseñanza de otros.

Y permitió y providenció la aparicion del gran genio, del gran político y militar, del gran Napoleon, que grande fué en efecto en medio de sus ambiciones, de sus falsias y de sus errores.

Y Napoleon fué látigo, que vengó à Dios de algunos de los ultrajes que le lanzaron los hombres; y algunos millones de franceses, cuyos huesos blanquearon los pueblos y los valles de la Europa, fueron y serán testimonio constante de ello.

Después, el grande hombre, sin saber por qué, sin poderse adivinar la razon que le moviera à ello, sin que él mismo se pudiera dar buena cuenta de lo que hacia, una vez vencido en Waterloo, se entregò, se puso en manos de sus más terribles enemigos, en manos de los ingleses, que le llevaron à Santa Elena, donde al poco tiempo sucumbiera aquel leon, à quien encerraron en el desierto del agua, como contraposicion à su predominio por tierra, y asi quedó tambien castigado el gran castigador de muchos.

Y notemos: à la raiz de aquella revolucion sanguinaria, de entre las olas de aquel piélago cenagoso y violento, surgió y sobrenadó una esperanza, más que una esperanza para la nacion

(1) Véanse los tres números anteriores.